



## ZORITA: UNA CENTRAL NUCLEAR MENOS



El 30 de abril de 2006 se ha cerrado la central nuclear de José Cabrera (Guadalajara), más conocida por Zorita. Este cierre, decidido por el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) en septiembre de 2002, ha sido sin duda el fruto de la intensa campaña emprendida por Greenpeace y otros colectivos sociales y políticos, que lograron demostrar el peligroso funcionamiento de esta central nuclear y la necesidad de su cierre definitivo, una exigencia reclamada también por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Como punto culminante de esa campaña, el 25 de abril de 2002 un grupo de activistas de Greenpeace logró ocupar la cúpula del edificio del reactor de esta central nuclear y desplegar una pancarta sobre ella en protesta por su falta de seguridad.

En efecto, el 13 de septiembre de 2002, el Pleno del CSN acordaba conceder una última prórroga de funcionamiento a la central nuclear de Zorita, estableciendo su fecha de cierre definitivo para el 30 de abril de 2006 y la exigencia de que la compañía propietaria, Unión Fenosa, presentase el plan de clausura y desmantelamiento de la instalación antes del 30 de octubre de 2004. La decisión del Consejo, basada en motivos técnicos y de seguridad, se tomó por cuatro votos a favor y una abstención, la de la Presidenta del CSN, M<sup>a</sup> Teresa Estevan Bolea, quien, fuertemente enfrentada a los demás consejeros, defendió a capa y espada la propuesta de Unión Fenosa, que había solicitado que se le concediera un nuevo permiso de explotación de 6 años, a su vez potencialmente prorrogable.

Semanas después, el 9 de octubre, la Comisión de Economía y Hacienda del Congreso de los Diputados aprobaba por unanimidad una resolución por la que dicha Comisión asumía el acuerdo del CSN. Esta resolución adoptada por todos los grupos parlamentarios supuso un fuerte varapalo para M<sup>a</sup> Teresa Estevan Bolea, muy criticada por su falta de independencia y su tendencia a ocultar información relevante sobre la seguridad de las centrales nucleares (situación que hechos posteriores, como el escándalo de Vandellós-2, se han encargado de demostrar). Estevan quedaba así seriamente desautorizada en sede parlamentaria.

Meses más tarde, el 7 de noviembre de 2002, el Ministerio de Economía publica una Orden Ministerial por la que se ejecuta la decisión del CSN de cerrar Zorita. Unión Fenosa recurrió ante la Audiencia Nacional, pero en 2004, ante la evidencia de que perdería el recurso contencioso-administrativo, la eléctrica anunció

la retirada del recurso, lo que despejó definitivamente el camino hacia el cierre de Zorita.

Greenpeace valoró ya en su momento como una gran victoria para el medio ambiente y para la sociedad la decisión de cerrar definitivamente la central nuclear de Zorita, sobre todo teniendo en cuenta las enormes presiones en sentido contrario ejercidas por Unión Fenosa, que contó en todo momento con el apoyo incondicional de Estevan Bolea. De hecho, en agosto de 2001, la Presidenta del CSN, nada más acceder al cargo, manifestó públicamente, sin fundamentarse en criterio técnico alguno, su disposición a conceder una nueva prórroga de 10 años más a Zorita cuando, en octubre de 2002, venciera el permiso de explotación entonces vigente (*"Creo que Zorita debe continuar y puede operar 10 años más"*, *El País*, 16 de agosto de 2001).

El 30 de abril de 2006 habrán pasado algo más de dos años desde que el PSOE y José Luis Rodríguez Zapatero ganaran las elecciones generales del 14 de marzo de 2004 haciendo uso de una serie de promesas como la de cerrar las centrales nucleares de forma progresiva y sustituir su aportación energética por *"energías más limpias, más seguras y menos costosas"*. Este compromiso electoral recogido tanto en su programa electoral a las Elecciones Generales 2004 como en el Acuerdo Programático PSOE-Los Verdes es también un compromiso de Gobierno, pues el propio Zapatero lo utilizó en su discurso de investidura ante el Congreso de los Diputados.

Por ello, el Gobierno debe poner en marcha, cuanto antes, un plan de cierre progresivo de las centrales nucleares, empezando por las más peligrosas, como la de Santa M<sup>a</sup> de Garoña (Burgos), e impulsar decididamente las energías limpias. Motivos hay más que de sobra. La evolución de los acontecimientos en las últimas décadas han demostrado palpablemente que la energía nuclear es un rotundo fracaso social, medioambiental, económico y tecnológico, lo que la ha situado en una situación de declive a nivel global. Es más, el potencial de las energías renovables en España es tal que podría satisfacer 56,4 veces la demanda de electricidad tendencial en nuestro país, según un estudio del Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) de la Universidad Pontificia de Comillas. ☞

**Carlos Bravo**

Responsable de campaña nuclear de Greenpeace